



Pintura Gótica

## ESPLENDOR DEL GOTICO CATALAN

JUAN GOMEZ y  
G. DE LA BUELGA

**M**IENTRAS en torno al foco francés se producía el desarrollo artístico que se describió en el capítulo anterior, en el Reino de Aragón, que constituía desde tiempo atrás una auténtica potencia mediterránea, florecía paralelamente una cultura gótica que nos ha transmitido no pocos testimonios interesantes. Algunas de sus mejores muestras enriquecen hoy los Archivos y Museos de las principales ciudades del antiguo Reino, como Barcelona, Palma de Mallorca, Valencia o Zaragoza.

Es sabido que desde 1276 Mallorca constituía un reino aparte, al repartir Jaime I el Conquistador sus posesiones entre sus dos hijos Pedro y Jaime. La capital insular era Palma, y la continental Perpignan, y en ambas ciudades re-

sideó temporalmente la corte, de lo que son testimonio vivo los dos hermosos palacios góticos que en ellas edificaron los reyes y que hoy pueden visitarse.

Las luchas dinásticas que se sucedieron entre los hermanos y más tarde entre sus respectivos sucesores, hicieron que los reyes de Mallorca buscaran en diversas ocasiones el cobijo en sus posesiones continentales, huyendo de las naves catalanas. Lo que, unido a la frecuencia de los contactos comerciales con Italia, hizo que ambos reinos recibieran los influjos artísticos de la órbita italiana del «trecento» y más particularmente de su vecina Aviñón, que por entonces era el centro de irradiación que examinamos, en el capítulo anterior.

Esta influencia continuó más tarde,

cuando se fundieron de nuevo ambos reinos bajo la corona de Pedro IV el Ceremonioso (1344), en cuyo extenso período de gobierno se habría de producir un importante desarrollo cultural y artístico. Hasta la llegada de las corrientes del gótico internacional, que se va a producir en la segunda mitad del siglo XIV los pintores catalanes y mallorquines trabajan con pautas toscanas, produciendo una buena cantidad de obras englobadas en lo que Post<sup>2</sup> y otros autores denominaron estilo «italo-gótico».

Las primeras manifestaciones de ese arte de las que tenemos noticias se producen en Baleares, donde se conserva el «Llibre des Privilegis del Regne de Mallorca» fechado en 1324 y que contiene unas miniaturas de extraordinaria



El «Llibre de Franqueses i Privilegis del Regne de Mallorca» es uno de los primeros testimonios que conservamos del desarrollo del arte de influencia italiana en nuestro país, en los mismos momentos en que en París triunfaban los libros iluminados salidos del taller de Jean Pucelle, o el «Salterio Arundel» en Inglaterra, obras todas genuinamente góticas. Este manuscrito mallorquín tiene varias ilustraciones, entre las que destaca la que representa al rey D. Jaime el Conquistador en su trono, rodeado de dignatarios de su corte y de ángeles tocando instrumentos musicales. El copista, representado al pie, se llamaba Ramón de Poal, y la obra está fechada en 1324. Se trata de una composición de exquisita factura, en la que algunos dicen

reconocer la mano de Ferrer Bassa, el autor de las pinturas de Pedralbes.

Pero es lo cierto que hay un estrecho parentesco entre las ilustraciones de una serie de libros contemporáneos de los que sólo se puede asegurar que pertenecen al mismo círculo artístico, que es el mundo que se mueve desde Aviñón a Mallorca. Tal es el caso del «Llibre des Usatges» del Archivo de la Corona de Aragón, o incluso del «Códice de San Giorgio» que se atribuye a un seguidor de la escuela de Aviñón. A destacar como ejemplo el tinte verdoso y la semejanza de las caras.

El «Llibre» escrito en latín, contiene los Privilegios concedidos a los mallorquines por los sucesivos reyes, a partir del propio Jaime I.



obra que señala una enorme distancia con la pintura francesa del momento. Aquí hay todo lo que aún no se había

descubierto en aquélla: relieve y modelado profundo, suave claroscuro, perspectiva y naturalismo evocador.

Ferrer Bassa, pintor del rey Pedro IV el Ceremonioso, hizo para el convento de Pedralbes, en Barcelona, un conjunto de pinturas murales que cubren la totalidad de las paredes y el techo de una pequeña capilla, y que se han conservado gracias a que han estado varios siglos ocultos por unos armarios. Este pintor, del que se sabe que hizo un retablo para el palacio de los reyes de Mallorca en Perpignan, trabajó inspirado por la novedosa influencia de la pintura toscana del momento, y esta capilla la decoró al mismo tiempo que Mateo Giovannetti hacía lo propio en el Palacio de los Papas en Aviñón (1346). De ahí la semejanza entre ambas obras, aunque son claramente de diferente mano. La escena de la Natividad, aquí representada, reproduce los detalles usuales, con los clásicos personajes prototípicos, como el San José durmiente que puede encontrarse, por ejemplo en la tabla de escuela avinonesa existente en el museo de Aix-en Provence. Es una

belleza y calidad artística. Otros varios «Llibres» de la época reafirman la importancia de este tipo de arte en tierras catalanas, como el «Llibre Verd», el «Códice de la Paeria» o el «Llibre des Usatges» que ilustraría Ferrer Bassa y que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón.

En el Museo de Mallorca se exhiben por otra parte una serie de tablas rea-

lizadas en torno a los primeros años del siglo XIV, según parece. Entre ellas destacan el Retablo de Santa Quiteria, que con el retablo de Santa Eulalia han sido adjudicados a un tal *Joan Loert*, que se identifica con el anteriormente llamado por Post «Maestro de los Privilegios» por su similitud con las pinturas del Códice al que hemos hecho referencia en el párrafo anterior.

La actividad de este pintor está documentada en Mallorca entre 1330 y 1339, en tiempos de Jaime III, último de los tres reyes independientes del reino balear.

Por otra parte, en Cataluña, y más concretamente en Barcelona, existía por entonces una importante actividad artística, con talleres de pintura que trabajaban ya no sólo para la Corte,

El «Retablo de Santa Quiteria» del Museo de la ciudad de Palma, es una muestra de la actividad artística que se desarrolló en la primera mitad del siglo XIV en el reino de Mallorca. Varios son los retablos que se conservan con parecida estructura, siempre alusivos a la vida de un santo, que se encuentra presidiendo la composición en el centro y a gran tamaño, y una serie de compartimentos a ambos lados que relatan pormenorizadamente los detalles de la vida del mismo, generalmente extraídos de «La Leyenda Dorada» el famoso libro de Jacobo de Vorágine, muy difundido durante la Edad Media. Este retablo ha sido atribuido al «Maestro de los Privilegios», el artista anónimo autor del «Llibre» del que se ha reproducido una ilustración en la figura 1. En estas escenas se reconoce la influencia de Duccio en su monumental obra la «Maestà» de la Catedral de Siena.



